

## RELATO DE MANUEL MENA

# Mis 27 largos años de vivir en LA

Cuesta encontrar a un “nica” con más de 50 años de residir en Los Angeles, y no es por asunto de la edad. Tras fallidos intentos por entrevistarnos con algún paisano con estas características, logramos que uno de ellos, con menos tiempo de residencia, accediera a brindarnos algunas reseñas de sus años “mozos” transcurridos aquí, a cambio de no mencionar su identidad, quien mediante un gesto afloró la expresión, “no quiero que me cedule Monimbó”.

Relata nuestro incógnito interlocutor, que la comunidad “nica” en esta ciudad, antes de los 80’ era pacífica, dedicada a su trabajo, luchando día a día por sacar adelante a sus hijos; aficionados al baile donde “Molina”. Esporádicamente salía uno que otro miembro de la comunidad que manifestara sus inclinaciones políticas, hubo uno que otro partidarios del naciente grupo sandinista, como hubieron también partidarios de Somoza, pero se vivían plena armonía. Aunque también habían sus encabes. Con cierta melancolía y como buen nicaragüense relata las noches de “jodadera” durante las vigiliadas en el Parque McArthur en L.A. en plena guerra del 79, así como la toma del Consulado de Nicaragua, como algo triste, concluyendo “que todo aquello no valió la pena”.

Aclarándonos luego: “meses antes de la debacle final del gobierno de Somoza, salieron algunos, cuadros pesados”, “no pretendo mencionarte nombre”, vós ¿cuánto tiempo tenés de vivir aquí?, me interroga, mi respuesta es “yo son joven”, “No jodás, que joven vas hacer”. Hasta allí nuestro relato, lo

que sigue encaja con mi presencia en esta ciudad.

Por circunstancia de la vida vine a este país, antes me desempeñé como docente por 16 años, graduado como Licenciado en la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua en 1972; el estado del momento me ubicó en una incómoda situación, tuve que abandonar con mi familia mi Nicaragua y radicarme en esta ciudad angelina desde septiembre del año 1980; en ese tiempo viví, en casa de una hermana, en el sector de la Olympic-Elden-Pico-Westmoreland, en Los Angeles, trabajé en el Diario La Opinión, allí conocí a Carlos Alvarado.

Pasaron meses, para poder conocer a otros paisanos, fue en la escuela Berendo donde estudiaban mis hijos; que la oportunidad se presentó en 1982, conocí a dos padres de familia nicas con ellos visité un lugar donde se reunían los nicas a libar, llamado “White Eagle”; ahí encontré a otros coterráneos, con los cuales todavía conservo amistad. Lo interesante fue que en ese lugar hablaban de Nicaragua, y por supuesto de su política; de que los sandinistas van, que el somocista viene etc., hasta el dueño del negocio quien siendo mexicano, sabía mucho de Nicaragua.

Recuerdo que sobre la Pico Blvd. estaba la “Casa Nicaragua” entre la Alvarado y la Hoover donde tuve mis primeros encontronazos con los partidarios del sandinismo aquí en LA.

*Continuará...*